

distinta del arma convencional, y ahora en los manuales militares dicen que el arma nuclear táctica es un arma que no tiene daños para los civiles.

Por lo tanto podríamos tener una situación donde incluso los que deciden atacar a Irán con el arma nuclear no se dan cuenta de las consecuencias que podría tener para el Medio Oriente, Asia Central, pero también para la humanidad en su conjunto, porque van a decir: "Bueno, según nuestros criterios, esa arma nuclear es distinta de la de la guerra fría, y, por lo tanto, la podemos utilizar en contra de Irán como un arma que asegura la seguridad mundial.

¿Cómo ve eso? Eso es tremendamente peligroso, porque ellos mismos creen en su propia propaganda. Es una propaganda interna dentro de las fuerzas armadas, dentro del aparato político.

En la desclasificación que se hizo en el 2002, 2003 del arma nuclear táctica, incluso el senador Edward Kennedy dijo en esa época que esa era una manera de trastocar las fronteras entre las armas convencionales y las nucleares. Pero estamos en esto, estamos en una época donde el arma nuclear no es distinta de la Kalashnikov, estoy exagerando, pero en cierta forma es parte de la caja de herramientas —es la palabra que ellos utilizan, "caja de herramientas"—, y ahí se selecciona el tipo de armamento que se va a utilizar, de tal forma que el arma nuclear podría ser... utilizada en el teatro de guerra convencional, llevándonos hacia lo que es impensable, que sería un escenario nuclear a nivel regional, pero también con las repercusiones que podría tener a nivel planetario.

Cmdte. Fidel Castro Ruz.—Yo escuché lo que usted afirmó en la Mesa Redonda de que tales armas, supuestamente inofensivas para los vecinos en las proximidades donde se utilizaran, podrían tener un rango equivalente que iba desde un tercio de la que usaron en Hiroshima hasta seis veces el poder de esa arma, y se conoce hoy perfectamente bien su terrible daño, una sola bomba mató instantáneamente a 100 000 personas. Imagínense una bomba que tenga seis veces el poder de aquella, o dos veces, o un poder igual, o el 30% de ese poder. Es absurdo.

También lo que usted expuso en la universidad sobre el intento de presentarla como un arma humanitaria, que además podría estar a disposición de las tropas en operaciones. De modo que en un momento determinado podría ser facultad del comandante de la zona de operaciones emplear esa arma como más eficiente que las demás, lo cual sería su deber dentro de las doctrinas militares y de las enseñanzas que le dan en las academias militares.

Michel Chossudovsky.—En ese sentido, no creo que esta arma nuclear se va a utilizar sin el aval, digamos, del Pentágono o del Comando centralizado; pero sí pienso que podría ser tomado sin el aval del Presidente de Estados Unidos y del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que es el Presidente de Estados Unidos; es decir que no es la lógica de la guerra fría, donde estaba el teléfono rojo...

Cmdte. Fidel Castro Ruz.—Yo comprendo, profesor, lo que usted dice con relación al empleo de esa arma como facultad de las autoridades superiores del Pentágono, y me parece correcto que usted haga esa aclaración para que no le vayan a imputar la responsabilidad de exagerar el peligro de esa arma.

Pero, fíjese, después que uno sabe el antagonismo y las discusiones del Pentágono con el Presidente de Estados Unidos, realmente no le quedan muchas dudas de cuál sería la decisión del Pentágono si el jefe del teatro de las operaciones solicita el uso de esa arma porque la considera necesaria o imprescindible.

Michel Chossudovsky.—Hay otro elemento también, es que el despliegue de armas nucleares ahora, a mi entender, es por varios países europeos miembros de la OTAN que incluyen todo ese despliegue del arma nuclear táctica, ahí está Turquía, Italia, Alemania, Bélgica, Ho-

landa; de tal forma, hay montones de estas pequeñas bombas nucleares muy cerca del teatro de guerra, y por otro lado está Israel.

Ahora bien, no creo que Israel va a iniciar una guerra por su cuenta, eso es una imposibilidad en términos estratégicos y decisionales. En la guerra moderna con la centralización del sistema de comunicación, de logística, es una decisión centralizada; pero Israel podría actuar en el sentido que Estados Unidos le dé la luz verde y después Israel es el que hace el primer ataque. Eso no está fuera de lo posible, aunque hay algunos analistas que ahora dicen que la guerra a Irán va a empezar en el Líbano y Siria con una guerra fronteriza convencional, y luego eso dará un pretexto para una escalada de las operaciones militares.

Cmdte. Fidel Castro Ruz.—Ayer 13 de octubre una multitud de personas recibió a Ahmadinejad en el Líbano como héroe nacional de ese país. Estuve leyendo un cable sobre eso esta mañana.

Además, se conoce también las preocupaciones de Israel con relación a eso, por el hecho de que los libaneses es gente muy combativa, poseen tres veces el número de proyectiles reactivos que disponía en el anterior conflicto Israel y el Líbano, lo cual constituye una gran preocupación para Israel, porque necesitan —afirman los técnicos israelitas— la aviación para combatir esa arma. De modo, afirman, que solo podrían estar un número de horas, no tres días atacando a Irán, porque deberían prestarle atención a tal peligro. Es por ello, desde esos puntos de vista, que cada día que pasa se preocupan más, porque esas armas forman parte del arsenal de armamentos convencionales de los iraníes. Ellos entre los armamentos convencionales, por ejemplo, tienen cientos de lanzadores de cohetes contra buques de superficie en esa área del Caspio, se conoce, desde las guerras de las Malvinas, que un buque de superficie puede defenderse de uno, dos o tres proyectiles; pero imagínense cómo se puede proteger una nave de guerra, con bastante dimensión, contra una lluvia de armas de ese tipo. Son naves rápidas operadas por gente bien entrenada, porque los iraníes llevan 30 años preparando la gente y han desarrollado armas convencionales eficientes.

Usted mismo lo conoce y conoce lo que ocurrió en la última Guerra Mundial, antes de que aparecieran las armas nucleares, habían muerto ya 50 millones de personas por el efecto destructor de las armas convencionales.

Una guerra hoy no es una guerra como en el siglo XIX, antes de que aparecieran las armas nucleares, la guerra era ya sumamente destructiva. Las armas nucleares aparecieron en el último minuto, porque Truman quiso usarlas, hacer la prueba con la bomba de Hiroshima, creando la masa crítica a partir del uranio, y otra con plutonio en Nagasaki. Las dos mataron a alrededor de 100 000 personas de forma inmediata. No se sabe la gente que hirieron e irradiaron, que morirían después o sufrirían durante largos años sus efectos. Además, una guerra nuclear crearía el invierno nuclear.

Le estoy hablando de los peligros que significaría una guerra por el daño inmediato. Basta un número limitado, las armas que tiene una de las dos potencias menos poderosas, India y Paquistán, y su estallido sería suficiente para crear un invierno nuclear del cual no sobreviviría, sería imposible, ningún ser humano, que duraría de 8 o 10 años. En pocas semanas no se vería la luz del sol.

El hombre tiene menos de 200 000 años, hasta ahora todo era normalidad, las leyes de la naturaleza se cumplían, las leyes de la vida se desarrollaban en el planeta Tierra desde hace más de 3 000 millones de años. El hombre, el *homo sapiens*, el ser inteligente no existía cuando habían transcurrido las 8 décimas partes de un millón, según todos los estudios. Hace 200 años todo virtualmente se ignoraba. Hoy se conoce las leyes que rigen la evolución de las especies. Los científicos, los teólogos, incluso, los más sinceros religiosos, que inicialmente se hacían eco de la campaña de las

grandes instituciones eclesiásticas contra la teoría de Darwin, aceptan hoy las leyes de la evolución como reales, sin que eso haya impedido el ejercicio de sinceras creencias religiosas, en las que muchas veces, las personas encuentran una compensación a sus más sentidas penas.

Pienso que nadie en el mundo desea que la especie humana desaparezca. Y es por ello que sostengo el criterio de que deben desaparecer, no solo las armas nucleares, sino también las armas convencionales. Hay que ofrecerles garantía de paz a todos los pueblos sin distinción, lo mismo a los iraníes, que a los israelitas, y que los recursos de la naturaleza deben ser distribuidos, ¡deben ser!, no quiero decir que lo van a hacer, tampoco que sea fácil lograrlo; pero no habría otra alternativa para la humanidad, en un mundo limitado en extensión, y en determinados recursos, aún cuando se desarrollen todas las fuerzas científicas para crear fuentes de energía renovables. Hay casi 7 000 millones de habitantes, luego hace falta una política de población, hacen falta muchas cosas, y cuando usted las coloca todas juntas y se hace la pregunta, ¿será el ser humano capaz de comprender eso y superar todas esas dificultades? Realmente, únicamente el entusiasmo puede conducir a una persona a decir que se va a enfrentar y resolver fácilmente semejante problema.

Michel Chossudovsky.—Lo que usted ha dicho es sumamente importante, cuando habló de Truman. Truman había dicho que Hiroshima era una base militar y que no había daños para los civiles.

Esa noción de daños colaterales, parece ser parte de una continuidad en la doctrina nuclear desde el año 1945 hasta la fecha, es decir, no a nivel de realidad pero a nivel de doctrina y de propaganda; es decir que en 1945 se dijo: Vamos a salvar la humanidad matando a 100 000 personas y negando el hecho de que Hiroshima era una ciudad poblada, que era una base militar. Pero hoy en día esa falsificación es mucho más sofisticada, más generalizada, y el arma nuclear es más avanzada. De tal forma que, en la medida en que estamos tratando del futuro de la humanidad y la amenaza de una guerra nuclear a nivel planetario, la cuestión de la mentira, la cuestión de la ficción dentro del discurso político y militar, que nos lleva a una catástrofe planetaria sin que los políticos entiendan sus propias mentiras.

Entonces, usted dijo que los seres humanos inteligentes existen desde hace 200 000 años, pero esa propia inteligencia traducida a nivel de instituciones, de la prensa, de los servicios de inteligencia, de las Naciones Unidas, viene a ser el elemento que nos va a destruir; porque uno cree en sus mentiras y llega a la guerra nuclear, sin darse cuenta de que esta es la última guerra, como lo decía Einstein claramente: Que una guerra nuclear no puede llevar a una continuación de la humanidad, es la amenaza mundial.

Cmdte. Fidel Castro Ruz.—Son muy buenas esas palabras, profesor. El daño colateral, en este caso, puede ser la humanidad. La guerra es un hecho criminal, y no hace falta ninguna ley nueva, porque desde Nuremberg la guerra estaba considerada ya como un crimen, el más grande crimen contra la humanidad y contra la paz, el más horrible de todos los crímenes.

Michel Chossudovsky.—Los textos de Nuremberg lo dicen claramente: "La guerra es un acto criminal, es el acto supremo de guerra en contra de la paz." Ha sido muy citado ese texto de Nuremberg. Los aliados después de la Segunda Guerra Mundial lo querían utilizar en contra de los vencidos, y no digo que no tiene validez; pero los crímenes que ellos cometieron, incluso los crímenes que cometieron en contra de Alemania y Japón, de eso no se habla.

Cmdte. Fidel Castro Ruz.—Con el arma nuclear, en el segundo caso.

Michel Chossudovsky.—En fin, es un tema para mí tremendamente importante y si estamos hablando de una contraalianza por la paz, la criminalización de la guerra me parece fun-